# ¿Fue el capital humano importante para la diversificación económica de la España rural (1950–1991)?

Fernando Collantes Gutiérrez[1]


## Resumen

Este trabajo investiga el papel del capital humano en el proceso de diversificación sectorial que tuvo lugar en la economía rural española entre 1950 y 1991. Se reconstruyen las pautas de acumulación de capital humano en las distintas economías rurales del país en torno a 1960, y se comparan con la capacidad de dichas economías rurales para crear alternativas de empleo fuera de la agricultura a lo largo del periodo 1950-1991. No cabe concluir que las economías rurales con mejor dotación de capital humano siguieran una trayectoria más expansiva. La mayor o menor capacidad de las economías rurales para generar alternativas de empleo fuera de la agricultura dependió, sobre todo, de la intensidad con que las influencias urbanas llegaran a transformar las funcionalidades del espacio rural, quedando las características endógenas de las sociedades rurales (entre las que podríamos contar el capital humano) en un segundo plano.


**Palabras clave**: capital humano, desarrollo rural, despoblación rural, España rural, reestructuración rural


## Abstract

The paper investigates the role of human capital in the process of occupational change that took place in Spain's rural economy during the period 1950-1991. I reconstruct the patterns of human capital accumulation in Spain's rural economies around 1960 and I compare them to the patterns of employment growth in the rural non-farm sectors between 1950 and 1991. From this comparison it cannot be concluded that those rural economies with better endowments in terms of human capital performed better. Employment growth in the rural non-farm sectors depended rather on urban influences and the latter's capacity to transform the functional role of rural territories. Endogenous features of rural societies (such as human capital) were thus not too relevant.


**Key words**: human capital, rural development, rural depopulation, rural Spain, rural restructuring

1 Dpto. Estructura e Historia Económica y Economía Pública, Universidad de Zaragoza. (collantf@unizar.es)

**Fecha de recepción: 22–5–2007. Fecha de aceptación: 28–9–2006**
**Revista de Demografía Histórica, XXV, I, 2007, segunda época, pp. 165–190**

**Résumé**

Le bût de ce travail est analyser le rôle du capital humain dans le processus de changement du structure du emploi qui a eu lieu à l'Espagne rurale entre 1950 et 1991. Est-ce qu'on peut trouver un more rapide croissement de l'emploi rural non-agricole entre 1950 and 1991 dans ces économies rurales avec une mieux dotation de capital humain à 1960? Cet article va donner une réponse négative a cette question. Le croissement des secteurs non-agricoles de l'économie rurale montre une dépendance d'influences exogènes (urbaines) plus forte que celle de facteurs endogènes à la société rurale (comme l'accumulation de capital humain).

**Mots clés**: capital humain, développement rural, dépopulation rurale, Espagne rurale, renaissance rurale

## 1. INTRODUCCIÓN

En poco más de una generación, durante el periodo comprendido entre 1950 y 1990, la economía y la sociedad de la España rural se transformaron de manera radical.[2] Al menos tres grandes líneas de cambio confluyeron durante este periodo. En primer lugar, la agricultura, tradicional base de las economías locales, experimentó un acelerado proceso de capitalización y modernización tecnológica (Abad y Naredo, 1997). En segundo lugar, la población de las áreas rurales, que había venido creciendo lenta pero ininterrumpidamente hasta alcanzar un máximo de 13,5 millones en 1950, cayó a menos de 10 millones en 1991 como consecuencia de una intensificación sin precedentes de los movimientos migratorios campo-ciudad (Camarero, 1993). Finalmente, y en tercer lugar, la economía rural registró un rápido proceso de diversificación sectorial, de tal modo que, al final del periodo, la agricultura representaba tan sólo una cuarta parte del empleo rural y en torno al 15-20 por ciento de los ingresos de los hogares rurales (García Sanz, 1997).

Este artículo se pregunta hasta qué punto fue importante la acumulación de capital humano rural en el desarrollo de esta tercera línea

2 Este trabajo se ha realizado con el apoyo financiero del Ministerio de Educación y Ciencia (proyecto SEJ 2005-07556, «La integración internacional del sector agrario español, siglos XIX y XX») y el Gobierno de Aragón (Grupo de Investigación Consolidado «Historia de la economía agroalimentaria»). Agradezco los comentarios de Joaquín Recaño, Elena Ortiz y de los eveluadores, así como la ayuda bibliográfica proporcionada por Raúl Serrano.

de cambio. Esto entraña una simplificación, ya que, en realidad, las tres líneas de cambio se entrelazaron. La diversificación sectorial de la economía rural, por ejemplo, fue en buena medida un subproducto de la despoblación, al venir esta última protagonizada con especial intensidad por parte de la población agraria (Collantes, 2007a y 2007b). Por otro lado, la despoblación también contribuyó a la modernización tecnológica de la agricultura, al presionar al alza los salarios agrarios y alterar la estructura de precios relativos de los factores a que se enfrentaban los empresarios agrarios (Naredo, 1996). Pero, al mismo tiempo, la gran magnitud de la despoblación rural española, que destaca en perspectiva europea comparada, no fue probablemente ajena al carácter muy ahorrador de mano de obra de la senda tecnológica seguida durante el proceso de modernización agraria. En suma, un estudio más profundo de los vínculos entre capital humano y cambio rural requerirá en el futuro una consideración integrada de las distintas dimensiones que compusieron este último. Este artículo simplemente avanza algunas hipótesis parciales para el caso de la diversificación sectorial de la economía rural durante el periodo considerado.

El artículo se estructura del siguiente modo. El apartado 2 presenta una revisión bibliográfica con algunas hipótesis sobre la influencia del capital humano sobre los procesos de desarrollo económico y, más específicamente, de cambio en la economía rural. Con objeto de contextualizar la discusión posterior, el apartado 3 repasa los principales rasgos del proceso de diversificación económica de la España rural entre 1950 y 1990. El apartado 4 explora las pautas de relación entre el stock de capital humano acumulado por las distintas economías rurales del país en torno a 1960 y su capacidad para diversificarse durante el conjunto del periodo considerado. El apartado 5 proporciona una interpretación provisional de dichas pautas. Las conclusiones, que se presentan en el apartado 6, proponen que la acumulación de capital humano no fue una variable clave en el proceso de diversificación de la economía rural. Ello fue así porque factores exógenos a la sociedad rural (como la proximidad a aglomeraciones urbanas capaces de generar efectos de difusión) pesaron más que características endógenas (entre las que se encontraría el capital humano).

Un breve apunte sobre definiciones y fuentes para concluir esta introducción. ¿Cómo definir lo rural? Ésta es una cuestión complicada en torno a la cual no resulta fácil alcanzar un consenso satisfactorio a todos los niveles. A efectos operativos, en este artículo consideraré como rura-

les aquellos municipios cuya población se mantuvo por debajo de 10.000 habitantes a lo largo de todo el periodo.[3] Existen desde luego otras alternativas, pero nada apunta a que las principales conclusiones del trabajo dependan de la elección de una u otra definición del espacio rural. En cuanto a las fuentes, me he basado en la información cuantitativa proporcionada por diferentes censos de población del periodo considerado. Esta fuente ha sido ampliamente utilizada por los investigadores para estimar las variables educativas básicas de la población española, sin que hayan surgido voces de alarma acerca de su fiabilidad.[4]

## 2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

El papel del capital humano en los procesos históricos de desarrollo económico ha sido frecuentemente considerado, en especial desde el trabajo ya clásico de Sandberg (1982). Sandberg tomó una muestra de países europeos y observó que existía una correspondencia entre los puestos ocupados por estos países en dos clasificaciones diferentes: una, en función de su tasa de alfabetización a mediados del siglo XIX; la otra, en función de su nivel de renta per cápita en 1913 y, aún en mayor medida, en 1970. La conclusión era que la acumulación de capital humano mejoraba los resultados económicos en el medio plazo.

Posteriores investigaciones han profundizado en esta línea de análisis. Desde una óptica igualmente comparativa, O'Rourke y Williamson (1997) han matizado la argumentación de Sandberg en algunos aspectos, pero han mantenido la idea de que la educación es un factor impor-

3 Véase Collantes (2007b: 254-255) para una justificación de esta elección: en primer lugar, se trata de una definición ampliamente utilizada en estudios previos sobre el conjunto de la España rural; segundo, otras definiciones más finas (considerando, por ejemplo, entidades de población en lugar de municipios) conducen probablemente a resultados similares; y, por último, es preciso excluir aquellos municipios que eran rurales al comienzo del periodo pero posteriormente se convirtieron en urbanos.

4 Tras comparar los datos censales con datos de origen militar, Vilanova y Moreno (1992: 103-105) alertan acerca de la posibilidad de que, en fechas relativamente recientes (como la que nos ocupa en este trabajo), los datos censales sobre analfabetismo puedan presentar un cierto sesgo a la baja. En cualquier caso, este posible sesgo no parece afectar a la realización de comparaciones transversales (como las que se presentan más adelante) y, de hecho, no impidió que estos mismos autores basaran todo su análisis en datos censales.

tante a la hora de explicar por qué unas partes de la periferia europea (como Escandinavia) lograron converger con el núcleo de países más desarrollados mientras que otras partes (como la Península Ibérica) no lo lograron.[5] Para el caso concreto de España, el estudio monográfico de Núñez (1992) ha analizado las vías a través de las cuales una mala dotación de capital humano (causada, en primer lugar, por el tardío y lento avance del proceso de alfabetización) obstaculizó la modernización económica y social del país. Núñez, de hecho, ha ido más allá al replicar a escala provincial el ejercicio comparativo propuesto por Sandberg y proponer que las provincias con mayor nivel educativo habrían tendido, en el lapso aproximado de una generación, a situarse en los primeros puestos desde el punto de vista del desarrollo económico. La educación se habría convertido así en la «fuente de la riqueza» (por tomar el título de su libro) a escala provincial.[6]

¿Hasta qué punto podemos mantener la hipótesis de la fuente de la riqueza conforme descendemos a escalas espaciales aún más reducidas? En un trabajo anterior (Collantes, 2004a), he mostrado que las cosas cambian de manera sustancial si replicamos el ejercicio para una muestra de comarcas rurales. Para una muestra de 84 comarcas de montaña repartidas por toda la geografía peninsular, y considerando el periodo 1860-2000, el capital humano no parecía estar detrás de los episodios clave de diversificación sectorial. Episodios que, a su vez, caracterizaban a las comarcas con los niveles más altos de renta per cápita. Otros factores, como la pertenencia a regiones económicas dinámicas o la presencia de recursos naturales estratégicos, habían pesado más. En estas condiciones, la inversión en capital humano pudo incluso terminar favoreciendo la despoblación de aquellas comarcas que encontraban dificultades para diversificar su economía y reducir su dependencia de la agricultura. Así que la educación pudo contribuir a aumentar los niveles de vida individuales (tanto de los emigrantes como de los que permanecieron en las zonas de montaña), pero no fue la fuente de la riqueza para las comarcas rurales.

---

5 Véase además la bibliografía revisada en Collantes (2004a: 39).

6 No todo el mundo ha estado de acuerdo. Nadal (1999) ha señalado lo mucho que esta argumentación depende de un arco temporal que deja fuera la primera fase de la industrialización (crucial para la formación de disparidades espaciales en la economía española), durante la cual la alfabetización de la mano de obra no era demasiado relevante en términos económicos y empresariales.

Esto contrasta con el importante papel ocupado por el capital humano en el debate actual sobre el desarrollo rural en Europa y las políticas más adecuadas para fomentarlo. La Quinta Conferencia Internacional de la OCDE sobre Políticas y Desarrollo en las Regiones Rurales, celebrada a comienzos de 2007, es una buena ilustración de ello. Como ha resumido Regidor (2007), al menos tres factores clave para el desarrollo de las regiones rurales dependerían de su dotación de capital humano. En primer lugar, el capital humano favorecería el comportamiento emprendedor de la población rural en la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo.[7] En segundo lugar, sería importante para las regiones rurales contar con una mano de obra cualificada que permitiera no sólo desarrollar las iniciativas locales sino eventualmente atraer inversiones llegadas del exterior.[8] Y, en tercer lugar, el capital humano contribuiría a mejorar el grado de competencia de los políticos locales y, por tanto, aumentaría la calidad de las iniciativas políticas diseñadas a nivel local para fomentar el desarrollo rural. En un estudio comparativo de dieciocho regiones rurales europeas, Terluin (2003) ha encontrado que su grado de éxito socioeconómico viene condicionado, ante todo, por la capacidad de los actores locales para impulsar nuevas iniciativas económicas a través de la articulación de redes sociales internas y externas. En este contexto, el papel analítico del capital humano no ha hecho sino reforzarse.

## 3. NOCIONES BÁSICAS SOBRE LA DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA DE LA ESPAÑA RURAL

Los procesos de diversificación sectorial de las economías rurales no deben entenderse exclusivamente como tendencias modernizadoras de sentido único.[9] Durante el periodo preindustrial, la reproducción eco-

7 En un estudio comparativo de cuatro regiones pertenecientes a países de la Europa mediterránea, Skuras *et al.* (2005) han encontrado que la acumulación de capital humano a través del sistema educativo es una variable crucial a la hora de predecir el grado de éxito de las empresas rurales.

8 Sobre la base de una comparación entre empresas rurales y empresas urbanas en Irlanda del Norte, Patterson y Anderson (2003) han mostrado que la escasez de mano de obra cualificada es uno de los factores que en mayor medida condicionan el funcionamiento de las primeras.

9 Este apartado se basa ampliamente en Collantes (2007a y 2007b).

nómica de las familias rurales europeas se basó comúnmente en la puesta en práctica de estrategias adaptativas de pluriactividad. Adam Smith (2001) relacionó la pluriactividad con los bajos niveles generales de desarrollo económico, que limitaban el tamaño de los mercados y, por extensión, los incentivos para la especialización. El sustento de la población rural se basaba entonces en múltiples fuentes: no sólo en los resultados (materiales y económicos) de las explotaciones familiares y/o los salarios ganados como jornaleros en las explotaciones agrarias de otros, sino también en diversas actividades manufactureras y terciarias (tanto por cuenta propia como por cuenta ajena). Para el caso de España, Erdozáin (2000: 60-62) revisa la amplia bibliografía que ha señalado el papel de esta pluriactividad dentro de las estrategias económicas de la población rural en el tramo final del periodo preindustrial.

Dada la complejidad del fenómeno, resulta difícil trazar su evolución general, pero parecen existir indicios, tanto en España como en otras partes de Europa, de que las primeras fases del crecimiento económico moderno entrañaron un paulatino repliegue de la población rural sobre la actividad agraria. Ello pudo deberse, en algunos casos, a la quiebra de algunas actividades no agrarias tradicionales. (Piénsese, por ejemplo, en la crisis de la manufactura rural como consecuencia del ascenso de la industria urbana moderna.) En otros casos, tan importante como esta quiebra pudo ser la expansión de la demanda urbana de productos agrarios, que podía llegar a incentivar una reasignación de recursos laborales de las familias rurales a favor de la agricultura y en detrimento de otras actividades complementarias. La suma de ambos efectos conducía en cualquier caso a una creciente especialización agraria de la economía rural (y esto es probablemente lo que significaría «modernización rural» en esta etapa del desarrollo). Con mucha cautela, y de manera totalmente provisional, podríamos pensar que algo así ocurrió en España durante las etapas inicial e intermedia de la industrialización, entre aproximadamente 1850 y 1950.[10]

Esto quiere decir que la profunda transformación de la estructura ocupacional rural que se produjo a partir de 1950 no carecía totalmente de antecedentes. Sin embargo, los cambios que tuvieron lugar a partir de 1950 implicaron mucho más que el inicio de un nuevo ciclo de diversificación. Estos cambios establecieron, en realidad, una ruptura

10 Erdozáin y Mikelarena (1996) han incidido en esta cuestión para la segunda mitad del siglo XIX.

sin precedentes en la historia económica rural: la mayor parte de la población rural dejaría de basar su estrategia económica en el sector agrario.

**TABLA 1**
*Evolución y estructura del empleo en la España rural, 1950-1991*

| | *Sector* | | | *Total* |
|---|---|---|---|---|
| | *Primario* | *Secundario* | *Terciario* | |
| Porcentaje del empleo rural | | | | |
| 1950 | 75 | 14 | 11 | 100 |
| 1991 | 26 | 38 | 36 | 100 |
| Tasa de variación media anual (%) | | | | |
| 1950-1991 | -3,7 | 1,3 | 1,6 | -1,2 |

FUENTE: Collantes (2007b).

La Tabla 1 muestra el porcentaje de población rural empleada en los diferentes sectores de actividad entre 1950 y 1991. A la altura de 1950, la estructura ocupacional de la España rural podía calificarse de tradicional: tres de cada cuatro activos se empleaban en la agricultura, y el resto se distribuía entre un modesto tejido de empresas manufactureras (centradas por lo general en tareas de primera transformación y bajo valor añadido con salida en mercados comarcales o regionales) y actividades terciarias básicas a nivel local (educación, sanidad, administración pública, comercio minorista). Para 1991, la estructura ocupacional se había transformado bruscamente y ahora sólo uno de cada cuatro activos rurales se empleaba en la agricultura. Por supuesto, la distinción entre activos agrarios y no agrarios simplifica una realidad más compleja, ya que, de hecho, la práctica de la agricultura a tiempo parcial se intensificó durante este periodo (Abad y Naredo, 1997). Sin embargo, resulta significativo apreciar que, al final del periodo, el peso del sector agrario en los ingresos rurales totales era aún más bajo de lo que la Tabla 1 muestra en relación al empleo: apenas un 15-20 de los ingresos rurales provenía del sector agrario en torno a 1990 (García Sanz, 1997: 299). Lo midamos como lo midamos, el peso de la agricultura en la economía rural cayó aceleradamente entre 1950 y 1991.

La transformación de la estructura ocupacional rural tuvo lugar como consecuencia de la confluencia de dos fuerzas. Por un lado, el empleo rural no agrario se expandió en gran número de ramas, entre las

**TABLA 2**
*Brechas intersectoriales*

| | *1950* | *1960* | *1970* | *1981* | *1991* |
|---|---|---|---|---|---|
| Productividad relativa de la agricultura (Todos los sectores = 1) | 0,60 | 0,58 | 0,42 | 0,41 | 0,50 |
| Ingreso rural agrario / Ingreso rural no agrario (*) | | | | | 0,80 |

FUENTES: Prados de la Escosura (2003: 581-590) y García Sanz (1997: 284).
(*): Se refiere al ingreso medio de los hogares rurales cuyo cabeza tenía una ocupación principal agraria / no agraria.

que destacaron la construcción y el comercio. Estas nuevas oportunidades de empleo permitieron que una parte cada vez mayor de la población rural accediera a mayores ingresos, como parece sugerir la información de la Tabla 2. En efecto, los ingresos de la población agraria se mantuvieron a lo largo de todo el periodo restringidos por la baja productividad relativa del sector. La brecha de ingreso real no era a buen seguro tan alta como sugieren las cifras de productividad relativa, ya que habría que considerar la diferencia de precios entre campo y ciudad y los ingresos complementarios obtenidos por los agricultores a través de estrategias de pluriactividad. Pero resulta significativo apreciar que, si comparamos los hogares rurales encabezados por agricultores con el resto de hogares rurales (es decir, si comparamos hogares expuestos a precios comunes), los ingresos de aquéllos eran un 20 por ciento inferiores al final del periodo. Más indirectamente, también se ha comprobado para una muestra de comarcas rurales que existía una correspondencia inversa bastante clara entre el nivel de renta de las comarcas y el peso que en su estructura ocupacional mantenía el sector agrario (Collantes, 2004b: 194-196).

Sin embargo, esta expansión de las oportunidades de empleo en nuevos sectores diferentes de la agricultura no habría generado cambios estructurales tan profundos de no haber operado una segunda fuerza: la despoblación. Entre 1950 y 1991, la España rural perdió en torno a una cuarta parte de su población y los movimientos migratorios que provocaron este resultado fueron selectivos en términos ocupacionales, de tal modo que la mayor propensión migratoria de la población agraria alteró las proporciones ocupacionales de la población activa que decidió permanecer en el medio rural. Esto impulsó una reducción del peso del empleo agrario en la sociedad rural más allá de lo que habría podido conseguir la expansión de los sectores no agrarios en términos absolutos.

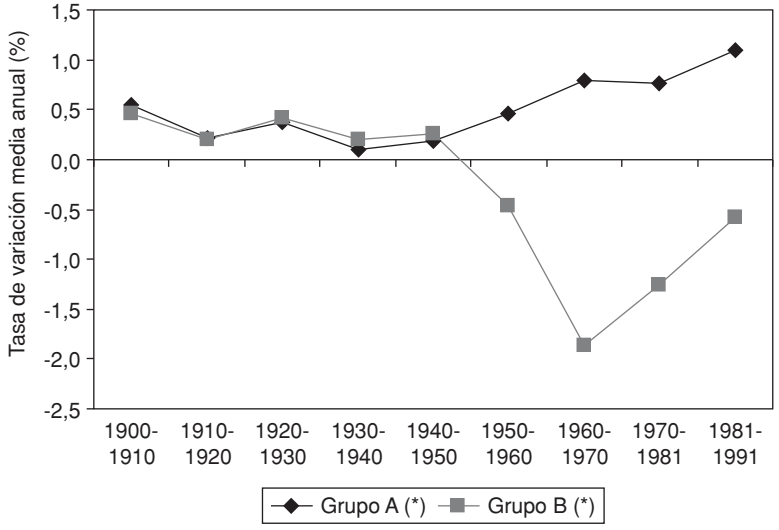
**TABLA 3**
*Trayectorias provinciales de cambio rural*

| | *Grupo A (*)* | *Grupo B (**)* |
|---|---|---|
| Peso del empleo agrario en la economía rural (%) | | |
| 1950 | 59 | 78 |
| 1970 | 30 | 57 |
| 1991 | 11 | 32 |
| Tasa de variación media anual de la población activa rural (%), 1950-91 | | |
| Agraria | -3,7 | -3,7 |
| No agraria | 2,3 | 1,1 |
| Total | 0,4 | -1,6 |
| Población rural en 1991 (1950 = 100) | 137 | 65 |

FUENTES: Censos de Población de 1950, 1970 y 1991.
(*): Alicante, Baleares, Barcelona, Girona, Guipúzcoa, Madrid, Valencia, Vizcaya
(**): Resto de provincias

En realidad, lo que ocurrió es que ambos mecanismos de cambio (la expansión de los sectores no agrarios y la emigración diferencial de la

**GRÁFICO 1**
*Evolución demográfica en dos grupos de economías rurales*




FUENTES: García Fernández (1985) y Censo de Población de 1991.
(*): Véase Tabla 3

población agraria) se combinaron en proporciones diferentes según los casos. A grandes rasgos, pueden distinguirse dos grandes modelos de evolución rural (Tabla 3). El primer modelo es el seguido por las áreas rurales de ocho provincias: Alicante, Baleares, Barcelona, Girona, Guipúzcoa, Madrid, Valencia y Vizcaya. Estas economías rurales lideraron el proceso de diversificación sectorial, y lo hicieron sobre la base de un fuerte crecimiento de las oportunidades de empleo fuera de la agricultura. El segundo modelo, en cambio, se caracterizó por la dependencia de la despoblación como mecanismo impulsor del cambio estructural. De hecho, podríamos estimar un escenario contrafactual en el que, en ausencia de despoblación, las oportunidades de empleo efectivamente creadas en este segundo grupo de áreas rurales, apenas habrían servido para reducir el peso del empleo agrario de 78 a 65 por ciento (y no a 32 por ciento, como efectivamente ocurrió). Esto contrasta con el primer grupo de economías rurales, cuyo cambio estructural tuvo lugar en un contexto de crecimiento de la población y del empleo total. El Gráfico 1 ilustra la divergencia que se abrió entre las trayectorias demográficas de unas y otras áreas a partir precisamente de 1950.

## 4. NIVELES EDUCATIVOS Y DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA RURAL: EXPLORANDO LAS PAUTAS

¿Por qué unas economías rurales fueron capaces de crear suficientes oportunidades de empleo fuera de la agricultura y otras, en cambio, se vieron abocadas a la despoblación? ¿Tuvo la acumulación previa de capital humano algo que ver?

Podemos comenzar a responder estas preguntas estableciendo una distinción entre características endógenas de las sociedades rurales (entre las que se encontraría su stock de capital humano) y los factores exógenos que influyeron sobre su trayectoria. Desde el punto de vista endógeno, cabría pensar que uno de los primeros mecanismos a través de los cuales podría generarse empleo no agrario en la economía rural sería el progreso de la agricultura.[11] En efecto, el crecimiento agrario podría, en principio, generar eslabonamientos sobre otros sectores de la

11 Ésta es, de hecho, la interpretación de Wrigley (1986) para la economía rural inglesa durante el siglo XIX.

economía rural: eslabonamientos hacia atrás (producción de maquinaria, producción de abonos químicos, servicios para agricultores), eslabonamientos hacia delante (transformación industrial de los productos agrarios) y eslabonamientos de demanda (nuevos bienes de consumo comprados por los agricultores). Este enfoque, en el que la diversificación viene inducida por el lado de la demanda, podría verse completado con la consideración del papel desempeñado por las instituciones que regulan la distribución del ingreso agrario. Como mostró North (1955) en un artículo clásico, la transmisión intersectorial de los impulsos de crecimiento salidos del sector agrario tiende a verse favorecida por la existencia de una estructura social no muy desequilibrada. Situaciones caracterizadas por la concentración de la propiedad de la tierra en unas pocas manos plantearían sin embargo mayores problemas para el desarrollo de otros sectores sobre la base del impulso agrario inicial.[12]

Ninguna de estas dos variables, dinamismo agrario y distribución de la renta agraria, parecen encerrar la clave de la diferencia entre los dos grupos de economías rurales distinguidos con anterioridad (Tabla 4). Si comparamos el crecimiento de la productividad agraria en uno y otro grupo durante el periodo considerado, encontramos resultados aproximadamente similares. En todos los casos, se produjo una fuerte reducción de la población activa agraria que, ligada a las nuevas posibilidades tecnológicas del sector, aceleró el crecimiento de la productividad del trabajo. Por otro lado, las variables institucionales ligadas al sector agrario tampoco parecen decisivas. Siguiendo a Gallego (2001), podemos tomar el porcentaje de población agraria asalariada como un indicador del grado de concentración de la propiedad de la tierra y, por extensión, del grado de desigualdad en la distribución del ingreso agrario. (Las informaciones sobre distribución de la renta agraria que Carrión (1973) proporciona para la década de 1960 se corresponden bastante bien con esta aproximación.) De nuevo, ambos grupos de economías rurales muestran valores aproximadamente similares. Las ocho economías rurales expansivas (en términos de población activa) no se caracterizaron por un progreso agrario más acelerado ni por una mejor distribución de los frutos de dicho progreso. La interpretación endógena por el lado de la demanda resulta, por lo tanto, difícil de aplicar a la España rural de este periodo.

12 Este argumento ha sido planteado a escala regional para el caso de España por parte de Domínguez (2002).

**TABLA 4**
*Características endógenas y factores exógenos en la transformación rural: una comparación por grupos de provincias*

| | *Grupo A (*)* | *Grupo B (**)* |
|---|---|---|
| Tasa de variación media anual de la productividad del trabajo agrario (%) | | |
| 1955-1991 | 5,1 | 5,4 |
| Asalarización de la población activa agraria (%) | | |
| 1955 | 33 | 34 |
| Tasa neta de analfabetismo rural (%) | | |
| 1960 | 10,8 | 12,9 |
| Población rural mayor de 10 años con estudios superiores al nivel primario (%0) (**) | | |
| 1960 | 33 | 26 |
| Valor añadido bruto industrial por habitante a nivel provincial (Total España = 100) | | |
| 1955 | 186 | 62 |
| Tamaño medio de la ciudad más grande (miles de habitantes) | | |
| 1950 | 508 | 86 |
| 1991 | 846 | 177 |

FUENTES: Fundación BBV (1999), Censos de Población de 1960 y 1991, y García Fernández (1985).
(*): Véase Tabla 3.
(**): Incluye a la población con estudios terminados y con estudios en curso.

¿Y una interpretación endógena por el lado de la oferta? Una de las posibilidades en este sentido viene dada por el capital humano y su capacidad para actuar como «fuente de la riqueza» de acuerdo con la discusión previa, en especial a través de sus efectos sobre la capacidad emprendedora de la población rural y sobre la cualificación de la mano de obra. ¿Se caracterizaron las economías rurales más dinámicas por presentar niveles educativos superiores, que les habrían permitido encarar con bases más firmes el proceso de diversificación sectorial? La información recopilada en la Tabla 4 se aproxima al stock de capital humano rural en los inicios del periodo, en torno a 1960, a través de dos variables: la tasa neta de analfabetismo (la proporción de población mayor de 10 años que no sabía leer y escribir) y la proporción de población mayor de 10 años que había completado o estaba cursando estudios en niveles superiores al primario (educación secundaria y superior).[13]

13 En la línea del planteamiento de Domínguez (1995) en su análisis de algunas economías rurales de la Cornisa Cantábrica.

Los resultados muestran que las economías rurales más dinámicas presentaban niveles educativos ligeramente superiores desde ambos puntos de vista, pero la diferencia es pequeña.

Esa pequeña diferencia contrasta con lo que ocurría con los factores exógenos de la transformación rural. El crecimiento de los sectores no agrarios de la economía rural no sólo podía venir inducido desde dentro, sino también como consecuencia de las influencias desplegadas por núcleos urbanos más o menos próximos. Por el lado de la oferta, estas influencias se traducirían en la generación de efectos de difusión en los sectores industrial y servicios, especialmente perceptibles en las inmediaciones rurales de las grandes ciudades. En estas grandes ciudades, el paulatino agotamiento o encarecimiento de recursos específicos (como el suelo industrial o la mano de obra menos cualificada), crearía deseconomías externas que algunos sectores solventarían localizándose fuera, pero cerca, de la aglomeración. Además, la proximidad a grandes aglomeraciones también transformaría la economía rural por el lado de la demanda, en la medida en que la demanda urbana pondría en valor nuevas potencialidades de lo rural como espacio para usos turísticos, recreativos y residenciales. A ello habría que añadir, finalmente, la posibilidad (que fue haciéndose cada vez más real conforme avanzaba el periodo considerado) de que se desarrollara a escalas significativas el fenómeno de los desplazamientos pendulares, tanto de población rural acudiendo diariamente a un puesto de trabajo urbano como en el sentido inverso.

Es aquí, en este entorno urbano, donde apreciamos la gran diferencia entre los dos grupos de economía rural. Las economías rurales más dinámicas desde el punto de vista de la diversificación sectorial se encontraban en provincias cuyo nivel de industrialización inicial multiplicaba por un factor de tres el de las otras provincias. Del mismo modo, las economías rurales más dinámicas se encontraban en provincias cuya ciudad más grande tenía una población del orden de cuatro o cinco veces la población de las ciudades más grandes de las otras provincias. Collantes (2007b) incide con mayor detenimiento en los mecanismos concretos que, tanto por el lado de la oferta como por el lado de la demanda, condujeron a la transformación exógena de este tipo de áreas rurales. En la mayor parte de la España rural, sin embargo, estos mecanismos tuvieron un protagonismo reducido. El entorno resultó así más decisivo que las características endógenas en la determinación de la senda de cambio rural.

Es por ello que la búsqueda de correspondencias entre niveles educativos y diversificación económica devuelve una casuística variada. La

Tabla 5 nos muestra los datos provinciales para las dos variables educativas consideradas a la altura de 1960. A grandes rasgos se establece una diferencia entre provincias septentrionales y provincias meridionales, las primeras con niveles educativos por lo general superiores. A la altura de 1960, una amplia mayoría de la población rural estaba alfabetizada en regiones septentrionales, como la Cornisa Cantábrica,

**TABLA 5**
*Niveles educativos en la España rural, 1960*

| | *(1)* | *(2)* | | *(1)* | *(2)* |
|---|---|---|---|---|---|
| Asturias | **3** | **29** | Alicante | 16 | 17 |
| Cantabria | **3** | **33** | Baleares | 16 | **30** |
| Coruña (La) | 13 | 16 | Barcelona | **8** | **29** |
| Guipúzcoa | **4** | **37** | Castellón | 16 | 22 |
| Lugo | **11** | 17 | Girona | **9** | **41** |
| Orense | **12** | 23 | Murcia | 18 | **33** |
| Pontevedra | **12** | 23 | Tarragona | **11** | **55** |
| Vizcaya | **5** | **46** | Valencia | 14 | 27 |
| | | | | | |
| Ávila | **9** | **46** | Albacete | 22 | 15 |
| Burgos | **4** | **28** | Badajoz | 22 | 19 |
| León | **4** | **29** | Cáceres | 17 | 25 |
| Palencia | **4** | **48** | Ciudad Real | 24 | 19 |
| Salamanca | **6** | 23 | Cuenca | 18 | 23 |
| Segovia | **3** | 27 | Guadalajara | **9** | 24 |
| Soria | **4** | **39** | Madrid | **10** | **50** |
| Valladolid | **6** | **46** | Toledo | 16 | 18 |
| Zamora | **7** | 26 | | | |
| | | | Almería | 20 | 15 |
| Álava | **3** | **78** | Cádiz | 24 | 12 |
| Huesca | **8** | 27 | Córdoba | 26 | 13 |
| Lleida | **7** | **40** | Granada | 21 | 16 |
| Navarra | **4** | **44** | Huelva | 21 | 27 |
| Rioja (La) | **6** | **39** | Jaén | 27 | 15 |
| Teruel | **12** | 21 | Málaga | 18 | 23 |
| Zaragoza | **11** | **33** | Sevilla | 26 | 14 |

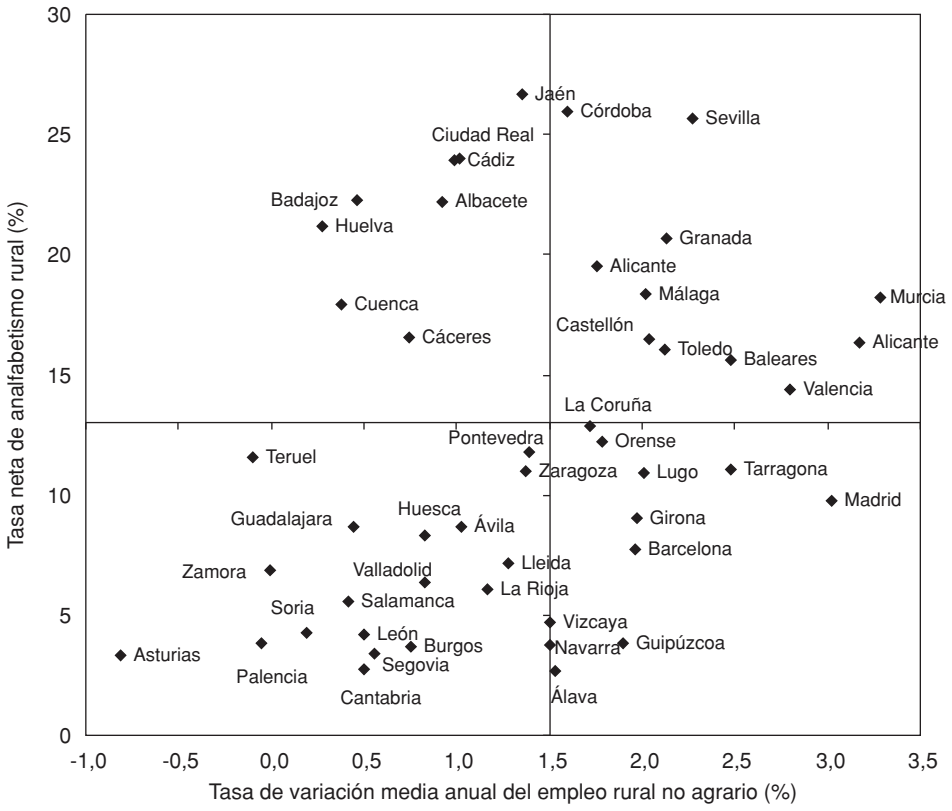
(1): Porcentaje de analfabetos en la población mayor de 10 años
(2): Población con estudios (terminados o en curso) superiores al nivel primario por cada 1.000 habitantes con una edad superior a 10 años

FUENTE: Censo de Población de 1960.
NOTA: Se han resaltado en negrita aquellos casos en los que el nivel educativo era superior a la media de la España rural.

Castilla y León y el Valle del Ebro. En cambio, regiones meridionales como Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía presentaban tasas de analfabetismo en torno al 20 por ciento (aproximándose al 30 por ciento en provincias como Jaén). La pauta no es tan clara si consideramos la segunda variable educativa (el porcentaje de población mayor de 10 años con estudios superiores al nivel primario), pero continúan apreciándose mejores resultados en las regiones septentrionales, así como en la región Mediterránea.[14]

**GRÁFICO 2**

*Nivel educativo y evolución del empleo no agrario en las economías rurales (I)*




FUENTES: Tabla 5 y Collantes (2007b).

14 Las causas de estas disparidades educativas pueden seguirse a través de los estudios generales de Pérez Moreda (1997), Reher (1997) y Núñez (1992), así como a través del análisis específicamente rural de Collantes (2004a).

Como muestran los Gráficos 2 y 3, no se deriva de aquí una correspondencia significativa entre el stock de capital humano rural en torno a 1960 y el crecimiento del empleo rural no agrario entre 1950 y 1991. La nube de puntos del Gráfico 2 no sigue una pauta clara y cuenta con numerosos casos en cada uno de los cuatro cuadrantes. Los casos situados en el cuadrante superior izquierdo y el cuadrante inferior derecho ilustran situaciones en las que, probablemente, la dotación de capital humano tendió a reforzar las tendencias de la economía rural. En el primer caso, porque la persistencia del analfabetismo probablemente complicó aún más las posibilidades de diversificación de algunas economías rurales del sur del país. En el segundo, porque, en los entornos rurales de Madrid, Barcelona o las capitales del País Vasco marítimo, la buena dotación de capital humano rural pudo quizá contribuir a hacer más fluida la operación de alguno de los factores exógenos anteriormente mencionados.

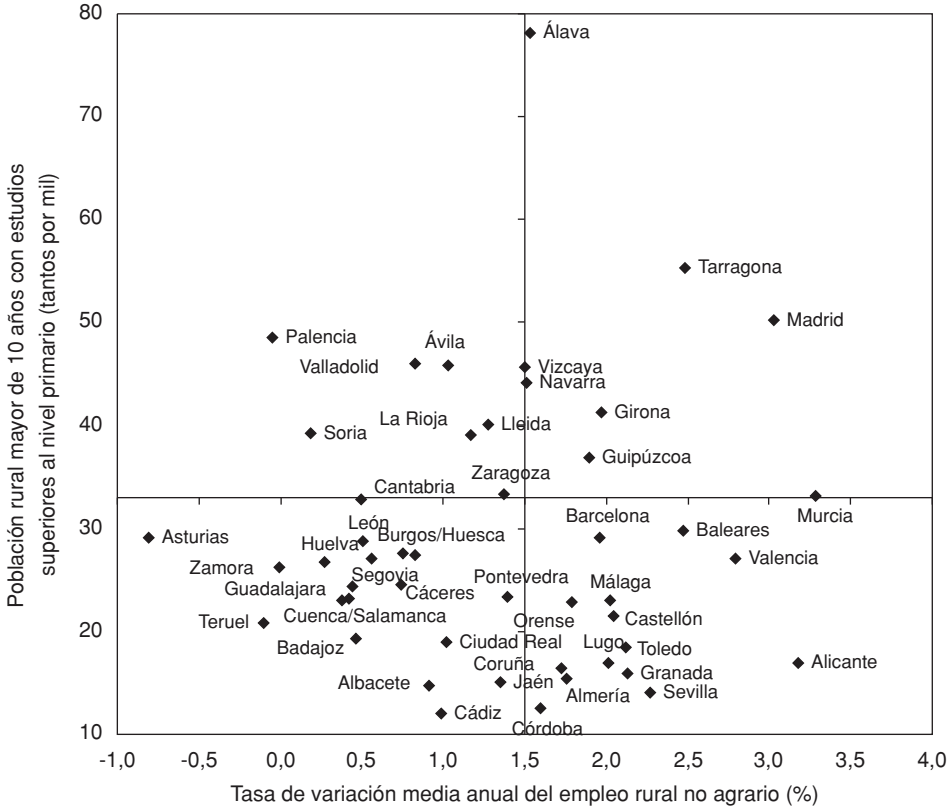
Lo que resulta interesante del Gráfico 2 es, sin embargo, el gran número de casos que se encuentran en los otros dos cuadrantes. En el cuadrante superior derecho observamos un número importante de economías rurales cuya mala dotación de capital humano no impidió generar un volumen importante de empleo no agrario. Entre ellas se encontraban Valencia y Alicante, pertenecientes al grupo de ocho economías rurales que fueron capaces de diversificar su estructura productiva sin descenso de la población activa. Por otro lado, el cuadrante inferior izquierdo es el más poblado de todos: en él encontramos hasta 18 casos de economía rural caracterizada por tasas bajas de analfabetismo y, sin embargo, escasa capacidad de generación de alternativas de empleo fuera del sector agrario. Se trata de provincias localizadas en la mitad norte del país, especialmente en el interior. En estos casos, la acumulación de capital humano no se erigió en fuente de la riqueza a escala local, al menos desde la perspectiva de la consolidación de sectores económicos con productividades superiores a la agraria.

La pauta es aún menos clara si consideramos la proporción de población rural mayor de 10 años con estudios superiores al nivel primario (Gráfico 3). De hecho, el coeficiente de correlación entre esta variable y la tasa de crecimiento del empleo rural no agrario es prácticamente nulo (alcanza un valor de 0,02). En suma, ninguna de las dos variables educativas manejadas parece demasiado útil a la hora de explicar las distintas sendas seguidas por las economías rurales españolas durante su periodo de cambio ocupacional entre 1950 y 1991.

Parece que los factores exógenos derivados de la influencia del entorno urbano (efectos de difusión industrial; nuevas demandas turísticas, recreativas y residenciales sobre el espacio rural) podían operar en contextos de mala dotación de capital humano rural. También parece que una buena dotación de capital humano no podía actuar como sustituto de dichas influencias exógenas a la hora de impulsar el desarrollo de nuevos sectores en la economía rural.

**GRÁFICO 3**

*Nivel educativo y evolución del empleo no agrario en las economías rurales (II)*




FUENTES: Tabla 5 y Collantes (2007b).

## 5. ¿POR QUÉ ESTAS PAUTAS?: EL CAPITAL HUMANO RURAL EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

¿Por qué obtenemos estas pautas? Es posible avanzar algunas hipótesis revisando el papel del capital humano rural en su contexto histórico. La bibliografía ha señalado que el capital humano puede contribuir al desarrollo rural a través de sus efectos sobre factores como la capacidad emprendedora de la población, la cualificación de la mano de obra o la calidad de las políticas locales de desarrollo. Este último aspecto no parece demasiado importante para el periodo aquí considerado, y parece propio de épocas aún más próximas en el tiempo, cuando el enfoque territorial «de abajo hacia arriba» ha ido ganando peso en el discurso sobre políticas rurales y se ha habilitado un mayor margen para el diseño y la implantación de políticas de desarrollo a escala local.[15] Centrémonos por lo tanto en los efectos sobre el mundo de la empresa y el mundo del trabajo.

Aquí es donde necesitamos que estudios de caso locales iluminen el papel específico que, en contextos concretos, el capital humano podía desempeñar en relación a los procesos de diversificación sectorial. Tomemos, por ejemplo, el caso de la comarca de la Vega Baja del Segura, en la provincia de Alicante, cuya trayectoria de cambio ha sido recientemente estudiada por Narotzky y Smith (2006). Con la ayuda de trabajo de campo realizado en diferentes momentos de las últimas décadas, estos autores sacan a la luz la compleja estructura de relaciones sociales en el marco de la cual se produjo la paulatina diversificación de la economía local, en particular a través de los efectos de difusión industrial derivados del dinamismo del entorno urbano. Lo que podemos observar es que los protagonistas de esta difusión industrial, los encargados de articular el vínculo urbano-rural, no destacaban por su nivel educativo. Parecían más decisivos factores como, por ejemplo, el puesto ocupado en la sociedad agraria tradicional (que habilitaba en mayor o menor medida el desarrollo de estrategias empresariales fuera de la agricultura) o la capacidad para utilizar las relaciones y experiencias

15 La Iniciativa LEADER de la Unión Europea, que arrancó en 1991 para una muestra reducida de comarcas rurales y fue difundiéndose en los años siguientes, es la principal referencia en este sentido; sobre su aplicación en España, véase Esparcia (2000). El movimiento hacia políticas rurales «desde abajo» es un movimiento general, que afecta tanto a los países desarrollados (VV.AA., 2003) como a los países en vías de desarrollo (Cernea, coord., 1995).

personales para insertarse en las cadenas de producto dominadas por los empresarios urbanos y trasladar al medio rural alguno de los segmentos de la cadena. Se trataba generalmente de segmentos que requerían baja cualificación y ofrecían a la mano de obra rural (frecuentemente femenina) condiciones de trabajo peores que las urbanas. El capital humano no era la clave, por tanto, ni desde la perspectiva de la capacidad emprendedora ni, desde luego (más bien al contrario), desde la óptica de la atracción de inversiones externas.

Algo parecido ocurrió allí donde el principal factor de atracción de inversiones externas era la disponibilidad de suelo. El estudio de Arnalte (1980) sobre agricultura a tiempo parcial en la Comunidad Valenciana ofrece algunas pistas sobre las fuentes de la diversificación sectorial en los municipios rurales situados en el entorno próximo de la ciudad de Valencia. En algunos de estos municipios, especialmente en aquellos situados junto a los principales ejes de comunicación, se registró durante este periodo una auténtica «conquista pacífica» (tomando el título del clásico de Pollard, 1991) del espacio rural por parte de las redes empresariales urbanas, enfrentadas al paulatino agotamiento y encarecimiento del suelo industrial en la aglomeración.[16] En estas condiciones, el nivel educativo de las poblaciones que habitaban dicho espacio rural no era un factor relevante para las decisiones de localización empresarial.

No parece que las cosas fueran muy diferentes en aquellos casos en los que el protagonismo del cambio rural fue asumido por el crecimiento de la construcción y los servicios como consecuencia de la revalorización del espacio rural con fines recreativos y residenciales. De nuevo, el peso de los condicionantes geográficos, en este caso la proximidad a grandes aglomeraciones y/o los valores paisajísticos del espacio rural, resultaba clave (Collantes, 2005).

Mientras tanto, allí donde las influencias exógenas del entorno urbano eran más débiles y no se generaban alternativas de empleo rural fuera de la agricultura a un ritmo suficientemente veloz, la acumulación de capital humano no sólo no podía resolver el problema, sino que probablemente acentuó la propensión migratoria de la población rural.[17]

---

16 Como nos recuerda Calatayud (2005), esta conquista no carecía de antecedentes históricos.

17 Esto entronca con una amplia literatura que insiste en que existe una relación directa entre capital humano y migración. Hace casi tres décadas, el estado de la cuestión de Todaro (1980) ya tomaba esto como un hecho estilizado.

Así parece desprenderse, al menos, de un análisis comparado de una muestra de comarcas de montaña (Collantes, 2004a).[18] Este análisis comparado sugiere, además, que la dotación de capital humano de las zonas rurales terminó de hecho dependiendo de su capacidad para diversificar la economía local y ofrecer alternativas de empleo que permitieran rentabilizar la inversión realizada en educación sin necesidad de emigrar. Es decir, más que interpretar la trayectoria de las economías rurales como consecuencia de su capital humano, quizá deberíamos interpretar las características de su capital humano en función de la trayectoria seguida por la economía local (y las estrategias migratorias puestas en práctica como respuesta a dicha trayectoria).

Necesitamos, desde luego, más estudios de caso que analicen en su contexto histórico el papel que podía desempeñar el capital humano en la transformación rural. Puede tener sentido concluir señalando algunas de las características generales de dicho contexto histórico, así como sus implicaciones. El declive de la agricultura dentro de la economía rural española tuvo lugar básicamente a partir de 1950, lo cual quiere decir que estamos analizando cambios producidos durante la etapa de madurez de la llamada «segunda revolución industrial». Esto marca un paralelismo con otros casos europeos, especialmente en el ámbito mediterráneo, pero también establece diferencias.[19] En Inglaterra, por ejemplo, las raíces de cambios análogos en la estructura ocupacional rural deben buscarse en los siglos XVIII y XIX.[20] En Francia, estos cambios pertenecen al siglo XX, pero se manifestaron ya con cierto vigor durante el periodo de entreguerras.[21] Esto quiere decir que procesos comparables de diversificación económica rural tuvieron lugar bajo contextos históricos diferentes según los países, y ello no sólo por las características propias de las instituciones nacionales, sino también por las características tecnológicas propias del periodo a analizar en cada caso.

---

18 En el plano empírico, los resultados de Huang, Orazem y Wohlgemuth (2002) para Estados Unidos también inciden en este efecto del capital humano sobre la trayectoria demográfica rural.

19 Las similitudes dentro del ámbito mediterráneo pueden percibirse en los trabajos comparativos de McNeill (1992) y Collantes (2006).

20 De acuerdo con la estimación de Vince (1955, cfr. Lawton 1973: 199), el peso de la agricultura en el empleo rural inglés había caído ya a un 33 por ciento en una fecha tan temprana como 1913.

21 Farcy (1980: 13) muestra que el peso de la agricultura en la estructura ocupacional de la Francia rural había caído ya hasta el 50 por ciento al final de la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, las características tecnológicas de la «segunda revolución industrial», más intensiva en conocimiento que la primera, otorgaron un protagonismo creciente al capital humano como factor de crecimiento. Desde este punto de vista, el capital humano rural podría haber sido más importante en procesos de diversificación desplegados durante el siglo XX (como el de España) que en procesos comparables desarrollados durante los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la segunda revolución industrial, al depender en mayor medida del aprovechamiento de economías de escala externas e internas, tendió a generar patrones de actividad económica más concentrados desde el punto de vista espacial. A través de procesos de causalidad acumulativa (Myrdal, 1968; Krugman, 1991), ello probablemente recortó el margen estructural para la generación de alternativas no agrarias en el espacio rural. A esto tendríamos que añadir que la segunda revolución industrial terminó generando innovaciones agrarias que, como el tractor, resultaban mucho más ahorradoras de mano de obra que las innovaciones agrarias de periodos previos.

En este contexto, resultaba difícil para las economías rurales (no sólo en España, sino también en la mayor parte de la Europa continental) propagar el crecimiento del sector agrario (verdaderamente acelerado tras la Segunda Guerra Mundial) a otros sectores locales. El progreso agrario tendió así a ir acompañado de despoblación rural y, eventualmente, de una transformación «por defecto» de la estructura ocupacional rural. La acumulación de capital humano rural ocupa aquí un espacio analítico análogo al del crecimiento agrario. Se trataba en ambos casos de procesos indudablemente beneficiosos para sus protagonistas (población rural que se dotaba de mayores capacidades para insertarse en el mercado laboral, agricultores que aumentaban su nivel de vida) y para la economía española en su conjunto (se mejoraba la dotación de un factor de crecimiento como el capital humano, la agricultura contribuía directa e indirectamente al crecimiento económico). Pero ni la acumulación de capital humano ni el crecimiento agrario podían generar alternativas de empleo no agrario a un ritmo suficientemente veloz para evitar la despoblación rural. Dados los condicionantes del contexto histórico (y aún tendríamos que añadir otros, como los institucionales), eso sólo ocurriría en unos pocos espacios rurales transformados de manera exógena por el dinamismo de sus redes urbanas de referencia. El mayor o menor nivel educativo de la población rural en la parte central del siglo XX no tendría, así, una gran influencia sobre el tipo de senda recorrida por la economía local durante el crucial periodo posterior a 1950.

## 6. CONCLUSIÓN

Este trabajo ha indagado sobre el papel del capital humano en una de las grandes transformaciones experimentadas por la sociedad rural española durante la segunda mitad del siglo XX: el proceso de desagrarización y diversificación sectorial de su economía. Se han reconstruido algunas pautas y se han ofrecido algunas hipótesis sobre los motivos por los que se formaron tales pautas. El trabajo ha reconstruido las pautas de acumulación de capital humano en las distintas economías rurales del país en torno a 1960 y las ha comparado con la capacidad de dichas economías para crear alternativas de empleo fuera de la agricultura a lo largo del periodo 1950-1991. De acuerdo con este análisis comparado, no parece que el capital humano fuera clave a la hora de marcar los destinos de las diferentes economías rurales. Ello se debió a que la mayor o menor capacidad de las economías rurales para generar alternativas de empleo fuera de la agricultura dependió, sobre todo, de la intensidad con que las influencias urbanas transformaran las funcionalidades del espacio rural. En la medida en que este factor exógeno fue el más importante, las características endógenas de las sociedades rurales, entre las que podríamos contar el capital humano, pasaban a un segundo plano.

La aproximación utilizada en este trabajo presenta, sin embargo, algunas limitaciones que investigaciones futuras deberían considerar. Landes (1994: 653) ha hablado de «dependencia combinativa» para hacer referencia a aquellas situaciones en las que el papel que desempeña una variable puede cambiar en función de cuáles sean las otras variables con que se combina. En este sentido, podría ser importante tener en cuenta que la diversificación económica fue solamente una de las líneas de transformación socioeconómica de la España rural durante este periodo. Existieron otras líneas igualmente importantes, como la modernización agraria o el éxodo rural, y estas otras líneas mantuvieron relaciones estrechas con el proceso de diversificación económica. Por ello, sería conveniente que investigaciones futuras valoraran de manera integrada los vínculos que se establecieron entre el capital humano y el conjunto de estas líneas de transformación rural, en lugar de continuar aislando una de estas líneas.

El camino por delante puede pasar, entonces, por la realización de estudios de caso sobre comarcas o sobre cadenas de producto. Situándonos en la intersección de la demografía histórica con la historia

agraria y la historia empresarial, estos estudios de caso podrían ayudarnos a comprender mejor el papel del capital humano en su contexto histórico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD, C. y NAREDO, J. M. (1997): «Sobre la 'modernización' de la agricultura española (1940-1995): de la agricultura tradicional hacia la capitalización agraria y la dependencia asistencial», en GÓMEZ BENITO, C. y GONZÁLEZ, J. J. (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS y MAPA, pp. 249-316.

ARNALTE, E. (1980): *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano: naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*, Madrid, MAPA.

CALATAYUD, S. (2005): «La ciudad y la huerta», *Historia Agraria*, 35, pp. 145-164.

CAMARERO, L. A. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Madrid, MAPA.

CARRIÓN, P. (1973): *La reforma agraria de la Segunda República y la situación actual de la agricultura española*, Barcelona, Ariel.

CERNEA, M. M. (coord.) (1995): *Primero la gente: variables sociológicas en el desarrollo rural*, México, FCE.

COLLANTES, F. (2004a): «Las disparidades educativas en la España rural contemporánea, 1860-2000: un análisis comparado de las comarcas montañosas», *Revista de Demografía Histórica*, XXII (2), pp. 15-52.

COLLANTES, F. (2004b): *El declive demográfico de la montaña española (1850-2000). ¿Un drama rural?*, Madrid, MAPA.

COLLANTES, F. (2005): «Las funciones turística y residencial en la España rural: un análisis cuantitativo del caso de las zonas de montaña (1959-2001)», *Estudios Geográficos*, 259, pp. 435-459.

COLLANTES, F. (2006): «Farewell to the peasant republic: marginal rural communities and European industrialisation, 1815-1990», *Agricultural History Review*, 54 (2), 257-273.

COLLANTES, F. (2007a): «The decline of agrarian societies in the European countryside: a case study of Spain in the twentieth century», *Agricultural History*, 81 (1), pp. 76-97.

COLLANTES, F. (2007b): «La desagrarización de la sociedad rural española, 1950-1991», *Historia Agraria*, 42, pp. 251-276.

DOMÍNGUEZ, R. (1995): «De reserva demográfica a reserva etnográfica: el declive de las economías de montaña en el área cantábrica», en ACÍN, J. L. y PINILLA, V. (coords.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Zaragoza, Rolde y CEDDAR, pp. 35-54.

DOMÍNGUEZ, R. (2002): «Desigualdades sociales y crecimiento económico regional en España a largo plazo», *Revista de Historia Industrial*, 22, pp. 177-193.

ERDOZÁIN, P. (2000): «Perspectivas demográficas de la sociedad rural en la década de los noventa», *Historia Agraria*, 22, pp. 57-77.

ERDOZÁIN, P. y MIKELARENA, F. (1996): «Algunas consideraciones acerca de la evolución de la población rural en España en el siglo XIX», *Noticiario de Historia Agraria*, 12, pp. 91-118.

ESPARCIA, J. (2000): «The LEADER programme and the rise of rural development in Spain», *Sociologia Ruralis*, 40 (2), pp. 200-207.

FARCY, H. de (1980): *L'espace rural*, París, Presses Universitaires de France.

FUNDACIÓN BBV (1999): *Renta nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997*, Bilbao, Fundación BBV.

GALLEGO, D. (2001): «Sociedad, naturaleza y mercado: un análisis regional de los condicionantes de la producción agraria española (1800-1936)», *Historia Agraria*, 24, pp. 11-57.

GARCÍA FERNÁNDEZ, P. (1985): *Población de los actuales términos municipales 1900-1981. Poblaciones de hecho según los Censos*, Madrid, INE.

GARCÍA SANZ, B. (1997): *La sociedad rural ante el siglo XXI*, Madrid, MAPA.

HUANG, T.-L., ORAZEM, P. F. y WOHLGEMUTH, D. (2002): «Rural population growth, 1950-1990: the roles of human capital, industry structure, and government policy», *American Journal of Agricultural Economics*, 84 (3), pp. 615-627.

KRUGMAN, P. R. (1991): «Increasing returns and economic geography», *Journal of Political Economy*, 99 (3), pp. 483-499.

LANDES, D. S. (1994): «What room for accident in history?: explaining big changes by small events», *Economic History Review*, XLVII (4), pp. 637-656.

LAWTON, R. (1973): «Rural depopulation in nineteenth century England», en MILLS, D. R. (ed.), *English rural communities. The impact of a specialised economy*, Londres, Macmillan, pp. 195-219.

McNEILL, J. R. (1992): *The mountains of the Mediterranean world: an environmental history*, Cambridge, CUP.

MYRDAL, G. (1968 [1957]): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, FCE.

NADAL, J. (1999): «Industria sin industrialización», en ANES, G. (ed.), *Historia económica de España: siglos XIX y XX*, Barcelona, Círculo de Lectores, pp. 185-222.

NAREDO, J. M. (1996): *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*, Granada, Universidad de Granada.

NAROTZKY, S. y SMITH, G. (2006): *Immediate struggles: people, power, and place in rural Spain*, Berkeley, University of California Press.

NORTH, D. C. (1955): «Location theory and regional economic growth», *Journal of Political Economy*, 63 (3), pp. 243-258.

NÚÑEZ, C. E. (1992): *La fuente de la riqueza: educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza.

O'ROURKE, K. H. y WILLIAMSON, J. G. (1997): «Around the European periphery 1870-1913: globalization, schooling and growth», *European Review of Economic History*, 1 (2), pp. 153-190.

PATTERSON, H. y ANDERSON, D. (2003): «What is really different about rural and urban firms? Some evidence from Northern Ireland», *Journal of Rural Studies*, 19, pp. 477-490.

PÉREZ MOREDA, V. (1997): «El proceso de alfabetización y la formación de capital humano en España», *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 243-253.

POLLARD, S. (1991 [1981]): *La conquista pacífica: la industrialización de Europa, 1760-1970*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2003): *El progreso económico de España (1850-2000)*, Bilbao, Fundación BBVA.

REGIDOR, J. G. (2007): «Human capital, innovation and rural policy», presentación en la conferencia de la OCDE *Innovative rural regions: the role of human capital and technology*, Cáceres.

REHER, D. S. (1997): «La teoría del capital humano y las realidades de la historia», *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 254-261.

SANDBERG, L. G. (1982): «Ignorance, poverty and economic backwardness in the early stages of European industrialization: variations on Alexander Gerschenkron's grand theme», *Journal of European Economic History*, 11 (3), pp. 675-697.

SKURAS, D., MECCHERI, N., BELO, M., ROSELL, J. y STATHOPOULOU, S. (2005): «Entrepreneurial human capital accumulation and the growth of rural businesses: a four-country survey in mountainous and lagging areas of the European Union», *Journal of Rural Studies*, 21, pp. 67-79.

SMITH, A. (2001 [1776]): *La riqueza de las naciones*, Madrid, Alianza.

TERLUIN, I. J. (2003): «Differences in economic development in rural regions of advanced countries: an overview and critical analysis of theories», *Journal of Rural Studies*, 19, pp. 327-344.

TODARO, M. P. (1980): «Internal migration in developing countries: a survey», en EASTERLIN, R. A. (ed.), *Population and economic change in developing countries*, Chicago, University of Chicago, pp. 361-402.

VILANOVA, M. y MORENO, X. (1992): *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, CIDE.

VINCE, S. W. E. (1955): "The rural population of England and Wales, 1801-1951", tesis doctoral, University of London.

VV.AA. (2003): *The future of rural policy: from sectoral to place-based policies in rural areas*, París, OCDE.

WRIGLEY, E. A. (1986): «Men on the land and men on the countryside», en BONFIELD, L., SMITH, R. M. and WRIGHTSON, K. (eds.), *The world we have gained: histories of population and social structure*, Oxford, Blackwell, pp. 295-336.